



Virginia Wolf: James Joyce femenina

Juana Mejías Ramírez

RESUMEN:

A lo largo del escrito se va a realizar una contextualización de la obra de los autores y sus conexiones, principalmente la vida y obra de Sigmund Freud, Virginia Woolf y James Joyce, pues comparten la misma época en lo referido a historia, literatura y psicoanálisis.

PALABRAS CLAVE: Mujer, feminismo, psicoanálisis, inconsciente, literatura

Intervención: Julio-2023

Introducción



Freud solía decir: “[...] los poetas y los novelistas son nuestros maestros en el conocimiento del alma y se hallan muy por encima de nosotros los hombres vulgares, pues beben en fuente que no hemos logrado aún hacer accesibles a la ciencia.”

Se comienza con la pregunta de Freud de “¿Qué quiere una mujer?”, ya que, como se describe más adelante, es el tema central en la obra de Virginia Woolf en sus novelas y diarios a lo largo de toda su vida creativa.

La obra de la autora inglesa, además de feminista y cercana al laborismo de la época, está impregnada de freudismo desde muy temprano, un tema que no se suele señalar muy a menudo, y que, junto a los demás, están conectados con las inquietudes tanto de Leonard Woolf, su marido, como del grupo de intelectuales y artistas del grupo Bloomsbury nacido a principios del siglo XX en torno a la familia Stephen.

Como se menciona anteriormente, atendiendo a la cronología, tanto Sigmund Freud (1856 – 1939) como Virginia Woolf (1882 – 1941) y James Joyce (1882- 1941) comparten parte de la historia de la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX.

1856-1939	1882-1941	1882-1941
1ª GUERRA MUNDIAL		2ª GUERRA MUNDIAL
SIGMUND FREUD (Viena 1856 – Londres 1939)	VIRGINIA WOOLF (Londres 1882 – Suiza 1941)	JAMES JOYCE (Dublín 1882 – Zúrich 1941)
SUS OBRAS <ul style="list-style-type: none">• 1895 – Historia• 1900 – Interpretación de los sueños• 1905 – Tres ensayos• 1913 – Totem y tabú• 1914 – Psicología de la vida cotidiana	SUS OBRAS <ul style="list-style-type: none">• 1925 – Mrs. Dalloway• 1927 – Al faro• 1928 – Orlando• 1929 – Una habitación propia	SUS OBRAS <ul style="list-style-type: none">• 1904 – El retrato de un artista adolescente• 1914 – Dublineses• 1922 – Ulises• 1939 – Finnegans Wake
		



Los tres reciben el fuerte impacto de la Primera Guerra Mundial, fecha en la que se atribuye tradicionalmente la caída definitiva del telón del siglo anterior. Freud, para entonces, ha escrito las obras fundacionales de la teoría psicoanalítica: el descubrimiento del inconsciente en sus *Estudios sobre La Histeria*, los sueños como vía regia de acceso al mismo, los *Tres Ensayos...* (la sexualidad infantil), *Tótem y Tabú* y la *Psicopatología de la vida cotidiana*.

Virginia Woolf, sin embargo, escribe sus obras mayores en la época de entreguerras, coincidiendo con la llamada “querrela del falo”, disputa en torno a la fase fálica en la sexualidad femenina que tiene lugar esos años entre los y las psicoanalistas del momento, que no se volverá a retomar hasta el año 1958 por Lacan con “La significación del falo” e “Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina” del año 1960.

Vida y obra de Virginia Wolf



Virginia Woolf no es únicamente una de las escritoras más influyentes del siglo XX, es también una pionera del

feminismo, cuya obra sigue inspirando a día de hoy a nuevas generaciones de mujeres.

Nacida en Londres en 1882, en el seno de una familia de tradición literaria, la autora desarrolló, en sus ensayos, novelas y diarios, un estilo de escritura innovador, con el que explora temas como la identidad, la subjetividad y la complejidad de la vida interior de las mujeres. Por ello, se la considera una de las figuras más importantes del modernismo literario y su obra sigue siendo estudiada y valorada en la actualidad.

Pero más allá de la calidad de su obra literaria, Virginia Woolf es también reconocida como una defensora de la igualdad de género, con obras que cuestionaron las normas sociales que restringían a las mujeres de su tiempo y que reivindicaban los derechos de las mujeres cuando pocas se atrevían a hacerlo.

Sus padres, Leslie y Julia, viudos los dos, traían hijos de un matrimonio anterior. En total tuvieron 8 hijos. Los mayores eran: Laura, hija de Leslie, ingresada en un psiquiátrico en 1891 y declarada incapaz mentalmente, y por parte de Julia: Herbert, Stella y Gerald. Tras estos cuatro hijos del primer matrimonio de cada uno, nacieron: Vanessa, Thoby, Virginia y Adrian.



A los 13 años, Virginia sufrió un duro golpe del cual no se recuperaría jamás. En



1895 la madre muere repentinamente. Este hecho provocó su primera crisis depresiva. A esto se unió, dos años más tarde, la muerte de su hermana mayor Stella. Esto no fue lo único que tuvo que sufrir. En una obra autobiográfica desliza que ella y su hermana Vanessa tuvieron que soportar abusos sexuales por parte de dos de sus hermanastros (hijos de un matrimonio anterior de su madre) y que por ello jamás pudo dejar de sentir desconfianza hacia los hombres y desarrolló una visión romántica con las mujeres.

En 1904, y antes de que Virginia hubiera cumplido los 23 años, ya se había intentado suicidar. Tras este intento, sufrió una fuerte crisis nerviosa por la que tuvo que ser ingresada durante un tiempo.

En ese mismo año su padre fallece, sus hermanos vendieron la casa familiar, y compraron otra en el barrio de Bloomsbury, un barrio entonces de clase social menos acomodada y libres de la tutela familiar, algo muy poco común en la época.

Virginia, tras la muerte de su padre, se sintió libre para empezar a publicar sus obras. Dos años después muere su hermano Thoby a quien Vanessa y Virginia estaban muy unidas; y en 1912, Virginia se casó con uno de sus amigos, Leonard Woolf, economista, escritor y editor judío. No obstante, en 1913 Virginia sufrió una nueva crisis y una nueva hospitalización.

El Círculo de Bloomsbury

El Círculo o grupo de Bloomsbury se formó en torno a la familia de Virginia a partir de 1907. Todos se consideraban miembros de una élite intelectual

ilustrada, de ideología liberal y humanista y en su mayoría se habían educado en la Trinity College, en la Universidad de Cambridge. Entre ellos estaban: E. M. Forster (escritor: “Una habitación con vistas”, “Pasaje a la India” entre otras), Keynes (economista, premio nobel), Duncan Grant (pintor escocés), Vanessa Bell (hermana de Virginia, casada con Clive Bell, introductora del impresionismo en Inglaterra); su hijo Quentin (que después escribió la biografía de Virginia), James Stratchey (psicoanalista, traductor al inglés de Freud), Lytton Stratchey, (escritor y hermano de James) Gerald Brenan, (escritor) Roger Fry (crítico de arte y escritor), Katherine Mansfield, (escritora) y Dora Carrington (pintora), también los filósofos: Bertrand Russell y G.E Moore entre otros.

EL CÍRCULO O GRUPO DE BOOMSBURY (1907)



Obras de Virginia Woolf

Se debe tener en cuenta que toda su obra se vio influenciada por la Primera Guerra Mundial, que supuso un tremendo mazazo en la conciencia europea y marcó el inicio de la decadencia del imperio inglés que empieza a ceder su hegemonía a un nuevo país, EEUU.

Por tanto, después de obras que se consideran de aprendizaje, *Fin de viaje* (1915), *Noche y día* (1919) y *El cuarto de Jacob* (1922), llega *La Sra Dalloway*, (1925), *Al faro* (1927) en las que se enfrentaría a



la agitación de su época a través de los experimentos con la estructura y el lenguaje y también *Orlando* (1928) siendo sus obras más importantes, además de *Las Olas* (1931), *Entre Actos*, (1941, póstuma), y ensayos trascendentales como *Una habitación propia* (1928) o sus *Diarios*.

OBRAS DE VIRGINIA WOOLF



Virginia Woolf y el psicoanálisis freudiano

Freud y Virginia Woolf no llegaron a encontrarse hasta el 28 de enero de 1938 en Maresfield Gardens, en Londres. Un año antes de morir Freud y tres años antes de morir la autora inglesa.

Pero los dos estuvieron muy interesados en descifrar el universo femenino. Freud con su pregunta de “¿Qué quiere una mujer?”, y Virginia desde sus propios cuestionamientos, que vertía en sus novelas y ensayos, opuestos a la visión patriarcal de la época.

La escritora nunca se psicoanalizó. En esa época su enfermedad estaba diagnosticada como trastorno maniaco depresivo, y las recaídas más fuertes se trataban a base de curas de sueño y buena

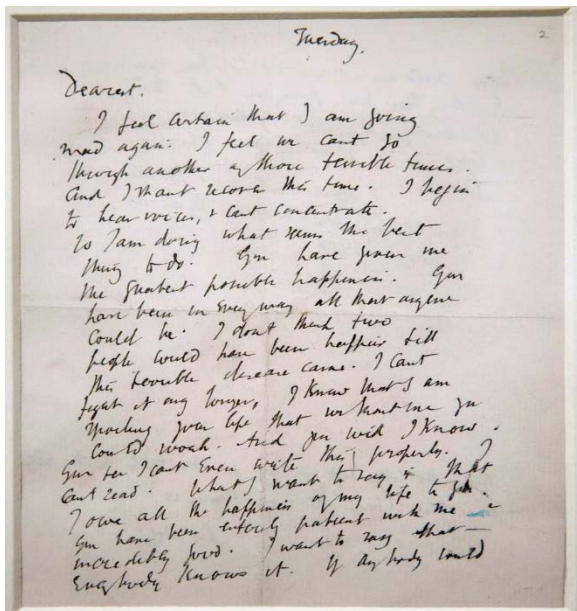
alimentación, en un entorno tranquilo y alejado de la bulliciosa Londres de la época. Se sabe que sufría de insomnio, que apenas comía, y que sus recaídas eran habituales, sobre todo después de intensos periodos de trabajo. Hasta que el 28 de marzo de 1941 desapareció de su casa de campo, hasta que días después su cuerpo fue hallado en el río Ouse.

Virginia escribió una carta a su marido Leonard momentos antes de ahogarse intencionadamente en el río Ouse. Su traducción se presenta a continuación:

Querido,

estoy segura de que, de nuevo, me vuelvo loca. Creo que no puedo superar otra de aquellas terribles temporadas. No voy a curarme en esta ocasión. He empezado a oír voces y no me puedo concentrar. Por lo tanto, estoy haciendo lo que me parece mejor. Tú me has dado la mayor felicidad posible. Has sido en todo momento todo lo que uno puede ser. No creo que dos personas hayan sido más felices hasta el momento en que sobrevino esta terrible enfermedad. No puedo luchar por más tiempo. Sé que estoy destrozando tu vida, que sin mí podrías trabajar. Y lo harás, lo sé. Te das cuenta, ni siquiera puedo escribir esto correctamente. No puedo leer. Cuanto te quiero decir es que te debo toda la felicidad de mi vida. Has sido totalmente paciente conmigo e increíblemente bueno. Quiero decirte... todo el mundo lo sabe. Si alguien podía salvarme, hubieras sido tú. No queda nada en mí salvo la certidumbre de tu bondad. No puedo seguir destrozando tu vida por más tiempo.

No creo que dos personas pudieran haber sido más felices de lo que nosotros hemos sido.



Freud afirma que los novelistas y los poetas están muy por encima de nuestra visión de “hombres vulgares”; y ¿Virginia Woolf?. ¿Qué sabemos de su relación con el psicoanálisis?.

Virginia en sus escritos no habla expresamente de Freud, ni tampoco de sus obras, aunque se refiere en alguna ocasión que ciertas reflexiones recogidas en sus diarios son dignas de un psicoanálisis. Dice, además, no haber leído ningún libro sobre el tema hasta que Freud murió en marzo de 1939 (*Moisés y la religión monoteísta*).

Sin embargo, todo a su alrededor rezumaba psicoanálisis, cuestión que es parece muy importante señalar, dado que en los estudios que se hacen sobre ella, esta cuestión se da por supuesta o no se señala lo suficiente.

En el libro de ensayos y conferencias “los artistas y la política”, en la conferencia “La torre inclinada” realizada en (la Asociación Educativa de Trabajadores” en Brighton durante mayo de 1940) dice:

“el escritor en la torre inclinada ha tenido el coraje de decir la verdad, la verdad desagradable acerca de sí mismo. Analizándose acerca de sí mismo. Ese es el primer paso para poder decir la verdad acerca de otros. Analizándose a sí mismo, honestamente y con ayuda del doctor Freud, estos escritores han hecho mucho por liberarnos de la supresión del siglo diecinueve. Los escritores de la próxima generación pueden heredar de ellos un nuevo estado mental, una mente que ya no será mutilada, evasiva, dividida.”

Su marido Leonard, en cambio, fue un freudiano entusiasta y había leído “La interpretación de los sueños” de 1900, y Psicopatología de la vida cotidiana de 1914, uno de sus libros favoritos. Por otro lado *Tótem y tabú* del año 1913, un año anterior a la guerra, fue un libro muy influyente en G. Bretna, lo mismo que las dos obras citadas. En esta obra Freud estableció que en el complejo de Edipo – resultado de la exogamia y prohibición del incesto – estarían el origen de la religión, la moral, la sociedad y el arte.

Virginia dice: “No he estudiado a Freud ni a ningún otro psicoanalista – de hecho creo que nunca he leído ninguno de sus libros: mi conocimiento proviene exclusivamente de la charla superficial. Por lo tanto, el uso de cualquiera de sus métodos es instintivo”

Se piensa que la imaginación de Virginia, más allá de su creatividad artística, estaba tan relacionada con sus fantasías y con su locura que, de haberla detenido, se hubiera detenido seguramente su creatividad también.

Otro de los miembros de Bloomsbury, Roger Fry, artista y crítico del grupo, escribió en 1924 “El artista y el psicoanálisis”; por otro lado, M. Keynes, nobel de economía, cita a Freud en “Consecuencia económicas de la paz” (1919), y dice – por ejemplo - que Wilson



tenía “un complejo freudiano”, así como en su obra “Tratado sobre el dinero” señala la importancia de las emociones en la relación con el dinero (1930).

Estas influencias, aunque son muy importantes, lo son menos frente al hecho de que la traducción y edición de las Obras Completas de Freud a partir del año 1924 la hicieron Alix y James Stratchey, también miembros del grupo Bloomsbury, que eran muy amigos del matrimonio Woolf. Son ellos además quienes propusieron a Leonard Woolf su publicación en la Hogarth Press (luego Standard Edition), es la editorial que fundaron el matrimonio Woolf en 1917, a pesar de la inversión que esto suponía y del temor de ser acusados de obscenidad.

Finalmente, y como dato destacable, hay que señalar que el hermano pequeño de Virginia, Adrian Stephen, era psicoanalista, y estaba casado con Karin Costelloe, filósofa especializada en Bergson, de quien Virginia toma su idea del tiempo. Todo ello describe el ambiente de freudismo que rodeó a la escritora a lo largo de su vida.

En cuanto a la obra de la propia Virginia, escogemos como ejemplo un pequeño texto en “Apuntes del pasado”, escrita al final de su vida para señalar el influjo del creador del psicoanálisis.

Escribe:

“Mi madre me obsesionó —a pesar de que murió cuando yo contaba trece años— hasta que tuve cuarenta y cuatro. Entonces, un día, mientras paseaba alrededor de Tavistock Square, concebí, tal como a veces concibo mis libros, Al faro, de manera torrencial y aparentemente involuntaria... Pero escribí el libro muy deprisa y cuando estuvo escrito dejé de estar obsesionada por mi madre. Ya no oigo su voz; ya no la veo. Creo que hice, en mi propio beneficio, lo que los

psicoanalistas hacen en beneficio de sus pacientes.”

Es muy interesante comparar este texto autobiográfico con otro titulado “Recuerdos”, un texto pequeño que trata el mismo tema escrito en los años 20 para ver el cambio de perspectiva que se ha producido en el modo en que aborda los recuerdos de su infancia, como si entre ambos hubiera habido un verdadero trabajo analítico.

Una novela y un ensayo de la autora inglesa

Novela – *Orlando*

“Orlando” de 1928, es el producto de la relación amorosa de Virginia con la aristócrata Vita Sackville-West, a quien va dedicada la novela, siendo posterior al gran éxito que había tenido “Al faro.”



Virginia veía que a sus 45 años, ya empezaba a cosechar éxitos y podía disfrutar de una vida económicamente más estable. De ahí, que se permita escribir este divertimento, una novela vanguardista y disparatada, muy entretenida y llena de humor y realismo mágico.

Orlando es la historia de un aristócrata nacido en el siglo XVI y sus avatares y cambios de hombre a mujer a lo largo de cuatro siglos hasta la época de la escritora. Formalmente es una novela



más sencilla, menos compleja estructuralmente que la anterior.

En el principio del capítulo I de la novela, la novelista escribe:

“Él –porque no había duda sobre su sexo, aunque la moda de la época contribuyera a disfrazarlo – sajaba una cabeza de un moro que pendía de las vigas”.

En esta frase aparecen dos de los componentes principales que va a tratar la historia: la transformación de un hombre en mujer, y lo disparatado, y divertido de sus exóticas aventuras.

Además de lo señalado, la novela está plagada de momentos irónicos, reflexiones sobre la literatura o escenas casi alucinatorias, impactantes y de gran belleza.

La historia es muy sencilla: Orlando es un joven noble de dieciséis años durante el reinado Isabel I (un personaje histórico verdadero, virgen, que nunca se casó). Después de una serie de aventuras y decepciones en el amor, la vida y la poesía, acepta el cargo de embajador británico en Constantinopla. A los treinta años, despierta una mañana después de dormir profundamente una semana y descubre que se ha convertido en mujer. Orlando regresa a Inglaterra y comprueba que mientras Inglaterra cambia con el paso de los siglos, él, o más bien ella, sigue igual.



Ilustración: Helena Pérez García



Hay algo vampírico en esto –el muchacho no muerto que ni muere ni envejece– pero Orlando no necesita ataúd ni alimento diario. Su renovación es un proceso misterioso, relacionado de algún modo con el cambio de sexo.

Cambio de sexo, cambio de trajes, cuestionamiento de los géneros. Pero nada de sexo explícito, como por otra parte ocurre en todas las obras de la novelista británica. No se trata de una deconstrucción del sujeto, sino que se trata más bien de un texto de seducción y divertimento, lleno de pasajes disparatados y entrecruzado por todas las características de su obra ya señaladas.

La estructura o armazón que tenía su obra *Al Faro*, en esta ocasión desaparece, y nos adentra en un terreno de realismo mágico y fantasía que nos envuelve, y deja lo demás en segundo plano.

Orlando se puede considerar la primera novela trans no solo inglesa, sino occidental. Es absolutamente vanguardista, porque rompió los conceptos de espacio y tiempo, al tener un solo personaje vivo y transcurrir en cuatrocientos, ya que empieza en el siglo XVI y termina en el XX.

“Orlando se había transformado en mujer, imposible negarlo. Pero en todo lo demás, Orlando seguía siendo exactamente quien había sido. El cambio de sexo modifica su porvenir, pero en absoluto su identidad”.

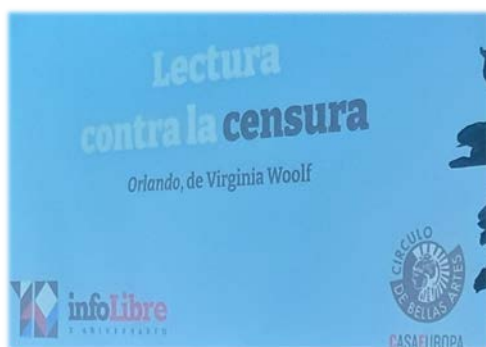
Borges hace la traducción de inglés a español de “Orlando” en 1937 y no es publicada en España hasta 1977 por la censura franquista. El 7 de julio de 2023, el periódico Infolibre organizó un acto en el Círculo de Bellas Artes que asistieron artistas, escritores, periodistas y más gente de la cultura en contra de la censura, porque han prohibido representar esta obra en un



pueblo de la Comunidad de Madrid, entre otras obras.

Borges con respecto a la traducción que hizo, comenta:

“Al iniciar la versión de Orlando he sentido lo que siempre siento cuando tengo que traducir o escribir. He tenido la convicción de mi incompetencia y, al mismo tiempo, he sentido que de algún modo podría resolver esas dificultades aparentemente insolubles (...). Al principio pensé en simplificar el estilo. Pero luego me di cuenta de que eso sería falsearlo y opté por una traducción casi literal (...) a veces, por razones de eufonía, tuve que invertir el orden de las palabras o cambiar una palabra por otra. Pero en general creo que esa traducción es bastante fiel, en cuanto pueda ser una versión del inglés al español, ya que los dos idiomas difieren profundamente y tienen distintas virtudes y defectos. El idioma español tiende a lo abstracto; el inglés a lo físico, y abunda en locuciones comunes de tipo físico que suelen ser intraducibles. En español existe la diferencia entre ser y estar que no existe en otros idiomas salvo en italiano.



Ensayo - *Una habitación propia*

Una habitación propia es un ensayo documentado que le invitan a hacer a Virginia Woolf con el tema sobre la relación de las mujeres y la literatura, en el primer colegio femenino en Cambridge, un entorno tradicionalmente

masculino y que había criticado la escritora.

Esta obra fue muy popular y muy bien acogida por Ella Freeman Sharp, pionera psicoanalista británica (1875 – 1947) (*fue unas de las más influyentes de las analistas de formación británicas, que se fue a Berlín y se analizó con Hanns Sachs*), y Marion Milner (1900 – 1998) (*escritora y psicoanalista británica*).

El ensayo conferencia es en sí muy antiacadémico. Se trata de una conferencia sin tema en la que va desgranando sus pensamientos sobre la cuestión.

El ensayo empieza: *“Pero, me diréis, le hemos pedido que nos hable de las mujeres y la novela. ¿Qué tiene esto que ver con una habitación propia?”*

“Cuanto podía ofreceros era una opinión sobre un punto sin demasiada importancia: que una mujer debe de tener dinero y una habitación propia para poder escribir novelas; y esto como veis, deja sin resolver el gran problema de la verdadera naturaleza de la mujer y la verdadera naturaleza de la novela. [...] Las mujeres y la novela siguen siendo, en lo que a mí respecta, problemas sin resolver. Más, para compensar un poco esta falta, voy a tratar de mostraros cómo he llegado a esta opinión sobre la habitación y el dinero.” [...]

Y sigue:

“Una no puede aspirar a decir la verdad. Lo más que puede hacer es limitarse a mostrar cómo llegó a defender la opinión que defiende. Sólo se puede conceder a la audiencia la posibilidad de que saque sus propias conclusiones mientras observan las limitaciones, los prejuicios, la idiosincrasia del conferenciante. En este caso es más que probable que la ficción contenga más verdad que la realidad. Saldrán mentiras de mis labios, pero probablemente habrá en ellas también algo de verdad.”



En estos pasajes tan interesantes, Virginia Woolf dice no tener mucho que decir sobre la literatura y las mujeres, pero recalca que lo que sí sabe es que para escribir es necesario tener una habitación propia. Cuenta que ha repasado las obras femeninas en la historia de la literatura y señala que hay muy pocas hasta que llega el siglo XIX cuando aparece la novela romántica. Se extraña por este hecho porque las mujeres, dice, irrumpieron en la literatura escribiendo poesía.

Por otro lado, se pregunta el por qué hay tantos libros con nombre de mujer, y señala el interés que las mujeres suscitan tanto en hombres como en mujeres, quienes no se hacen la pregunta *qué es el hombre, o qué quiere*.

En este texto V. Woolf, desde su conocida posición feminista, aborda la cuestión de las mujeres y el trabajo de novelista, y *“deja sin resolver el gran problema de la verdadera naturaleza de la mujer y la verdadera naturaleza de la novela [...]”*, una afirmación que se acerca mucho a la ética freudiana de la pregunta *“¿Qué quiere una mujer?”*.

Para concluir, Virginia Woolf comparte con Freud años importantísimos de las primeras décadas del siglo XX y los dos tratan el tema de la mujer, él desde una perspectiva psicoanalítica, y ella desde su propia experiencia personal sublimada, que conecta más de lo que pudiera parecer con esas mismas teorías. Sin proponérselo, todo apunta a una gran influencia del psicoanálisis en su obra

Juego, fantasía, placer estético. Algo que Virginia Woolf proporciona, sin duda, en sus obras como escritora.

Se sabe que la única vez que el matrimonio Woolf visitó a Freud en Londres, el 28 de enero de 1938. Freud

estaba enfermo, venía huyendo del nazismo, y la segunda guerra mundial se avecinaba. El matrimonio Woolf estaba temeroso de una nueva guerra, esta vez peor si cabe que la anterior de 1914, pues Leonard era además judío.

En el encuentro con Freud, hablaron:

V.W: *“Si no hubiéramos ganado la guerra quizás Hitler no hubiera existido. A veces nos sentimos culpables”*.

S.F: *“Hubiera sido peor si no hubieseis ganado la guerra”*.

Y al despedirse, Freud regaló a Virginia un narciso

Cuando Freud murió en marzo de 1939 ella – cuenta – que empezó a leer *Moisés y el monoteísmo*, y fruto de ello será su obra póstuma *Entre actos*.

Joyce vs Woolf: Los maestros del monólogo interior

James Joyce (Dublín, 1882 - Zurich, 1941) escritor irlandés en lengua inglesa. Fue uno de los principales artífices junto con Virginia Woolf, de la profunda renovación de las técnicas narrativas que, en las primeras décadas del siglo XX, conduciría a la definitiva superación del realismo decimonónico.

Nacido en el seno de una familia de arraigada tradición católica, estudió en un colegio de jesuitas entre 1893 y 1898, año en que se matriculó en la National University de Dublín, en la que comenzó a aprender varias lenguas y a interesarse por la gramática comparada.

James Joyce en su obra *Ulises* eleva a un nivel más alto el uso del monólogo



interior. Virginia Woolf también fue pionera en el uso ese recurso. Si se compara la publicación de las dos obras cumbres de ambos escritores: *Ulises* (1922) *la señora Dalloway*” (1925).



Se sabe que Virginia leyó poco más de 200 páginas del manuscrito de la obra de Joyce *Ulises* y rechazó publicarla en su editorial de gran prestigio la Hogarth Press, debido al lenguaje y los pasajes demasiados eróticos, entre otros temas.

A pesar de las diferencias entre Joyce y Virginia, aunque las literarias no eran tantas, me sorprendió un dato interesante. Los dos nacieron y murieron en el mismo año (Woolf nació el 25 de enero de 1882 y Joyce el 2 de febrero de 1882; ella murió el 28 de marzo de 1941, y Joyce el 13 de enero de 1941). Ninguno de los dos llegó a los 60 años. Woolf y Joyce no se conocieron personalmente.

Además de utilizar el mismo recurso de monólogo interior, las dos obras maestras de los escritores, tanto *Ulises* como *la Señora Dalloway*, transcurren en un solo día. Ambas obras la geografía local cumple un papel preponderante y celebran sus respectivas ciudades de origen (Dublín y Londres).

Como ya os he contado, Virginia Woolf abandonó *Ulises* en la página 200. Al parecer su amigo, el escritor T.S. Elliot

fue quien se lo recomendó con efusivo entusiasmo. Woolf abandonó su lectura de *En busca del tiempo perdido* de Proust para adentrarse en las páginas de la obra de Joyce. En sus diarios salen algunas de sus reacciones de la novela:

“Qué cansino es Joyce! Con lo que estaba disfrutando con Proust y tuve que dejarlo a un lado para esto. Sospecho que Joyce es uno de esos genios perdidos, a los que uno no puede olvidar, ni silenciar sus gemidos, sino que tiene que ayudar a encontrarles la salida, con gran coste personal”. “Ulises es la obra de un escritor autodidacta, egoísta, insistente, teatral y en última instancia, nauseabundo. Si puedes cocinar la carne, ¿por qué comerla cruda?”.

Joyce si había cocinado su carne: en realidad hizo un trabajo monumental donde cada detalle y referencia están muy bien planificados. Muchos estudiosos se han atrevido a ahondar en los comentarios de Woolf sobre *Ulises* y han concluido que fueron una reacción a la fuerte competencia que sentía la escritora frente a ese escritor que se acerca tanto a su estilo y con quien se enfrentaban en la llamada “batalla modernista”.

Ambos son considerados dos grandes del modernismo y los pioneros del uso del monólogo interior, pero de un monólogo mucho más profundo, que abordaba capas, y se llama también el “flujo de la consciencia”, porque tratan de emular o retratar el mismo pensamiento humano que por naturaleza es caótico y disperso.

En el *Seminario 23 Sinthome*, Lacan dice:

“Ulysses, tiene una manera de triturar las frases que ya va en ese sentido. Este proceso se ejerce verdaderamente en el sentido de dar a la lengua en la que escribe otro uso, en todo caso, un uso que está lejos de ser el ordinario. Esto forma parte de su saber hacer”.



“Ulysses es el testimonio de lo que mantiene a Joyce arraigado al padre mientras reniega de él. Ese es justamente su síntoma”.

“He dicho que Joyce era el síntoma. Toda su obra es un largo testimonio de esto”.

Habría que reflexionar en si en Virginia Woolf pudo existir en sus obras como en James Joyce, algo parecido a un *sinthome*, que impidiera que enloqueciera más.

Bibliografía

Virginia Woolf. *Genio y tinta*’. Ed. Lumen

Virginia Woolf. *Orlando*. Traducción de Borges. *La señora Dalloway*” y *Al faro*.

Virginia Woolf . *Los artistas y la política y una habitación propia*.

Adriana Cavarero. *Inclinaciones: Crítica de la rectitud*. Fragmenta Editorial.

Sigmund Freud. *El creador literario y el fantaseo*. Obras completas Biblioteca Nueva

Jacques Lacan. *Seminario 23 Sinthome*. Ed. Paidós